

Estereotipo de la violencia en la parrilla de programación de la televisión colombiana

>> Por **Fernando Gaitán***

Particularmente en dramatizados. La experiencia que hemos tenido en Colombia, a través de RCN y Caracol y referente al tema de violencia en medios, es una sola; no únicamente es un tema de canales, sino un tema inherente de cultura en la televisión de nuestro país. Y me refiero a Caracol y RCN y a las productoras que participan alrededor de la televisión colombiana.

El tema de la violencia en los medios alrededor de los dramatizados ha tomado mucha fuerza recientemente. Es un contenido que se ha vuelto muy polémico, aunque siempre lo ha sido.

Últimamente, los anunciantes han tomado la decisión de boicotear los dramatizados que contengan algún tipo de violencia o que estén referidas al narcotráfico, a la guerrilla o al paramilitarismo. De cualquier manera, la forma de lucha actual está ligada al narcotráfico; por ello, estaría muy difícil desligar un producto que hable de narcotráfico, de guerrilla o de alguna guerra transversal.

Con este tipo de eventos, lo que pretenden los anunciantes en algunos otros medios de comunicación es, nada más y nada menos, que la televisión colombiana se margine de contar la violencia que ocurre en el país. De alguna forma es un veto y una mordaza muy peligrosa, porque cuando se toman medidas como estas significa que hay histo-



rias que no quieren que sean contadas. En realidad, la teleaudiencia siempre ha respondido bien a los temas de las narco historias, narco novelas o narco series. Entonces, la gran discusión viene si la televisión tiene derecho a participar en este proceso de narcotráfico, parapolítica, política, violencia parapolítica, violencia paramilitar, violencia guerrillera, o no. Pregunto: si le conviene al cine y al periodismo ¿por qué la televisión tendría que quedarse por fuera?

Desde todo punto de vista es importante tener en cuenta la historia de la televisión colombiana para que entiendan el nivel de atropello que se puede cometer cuando se

toma una decisión como la que toman los anunciantes. La televisión colombiana, a diferencia de muchas televisiones y particularmente la de México y Venezuela, se caracteriza por ser viva, que refleja y hace cultura popular o como la queremos ver. En todo caso, sigue siendo un vehículo para expresar eventos culturales del país.

Desde los años sesenta y setenta la televisión colombiana ha sido muy particular en el mundo; es una televisión que ha contado la historia del país, lo bueno, lo regular y lo malo. Nuestra televisión ha contado la historia de muchos sucesos del país, incluso, adonde no

ha llegado el periodismo ni la literatura.

La primera novela que contó el narcotráfico se llamó “La Mala Hierba”, de Juan Gossain. En ese momento lo que hizo la gente fue divertirse, no le pareció nada mal porque de alguna forma en Barranquilla vieron el proceso de la marimba como algo que se instaló con cierta facilidad dentro del contexto social. El problema vino cuando empezó un reconocimiento de la violencia junto al proceso de la marimba que se vivió en esta ciudad.

Es importante tener en cuenta que la televisión, y en particular con RCN, se hizo “La Vorágine”, de José Eustasio Rivera y “La María”, de Jorge Isaac, con la adaptación de Gabriel García Márquez, así como también “Café”, “Azúcar” y muchas novelas sobre los llanos orientales. RCN ha recogido el paisaje, la historia y la cultura colombiana.

Otro de los dramatizados que retoma años después el narcotráfico es “Amar y Vivir”, historia que narra los inicios de la vida de Pablo Escobar. En ese momento la televisión colombiana le hizo un seguimiento a esta serie y, como Pablo Escobar estaba vivo, el final era que él quedaba vivo, pero por Constitución de Ley tocó matarlo al final para cumplir. Esta es una ley que terminó con la televisión pública, la cual la canceló en 1998.

Posteriormente viene otra que de alguna forma empieza a reflejar los estados de la violencia en diferentes clases sociales: “Los Victorinos”. De allí surge un personaje muy importante que es una especie de sicario que viene de los estratos populares de Medellín. De esta manera, podemos seguir mencionando diversas historias relacionadas con la violencia en Colombia que ilustran y

“

La comunicación es un bien público, no patrimonio económico ni menos moral de empresas particulares

”

reflejan diferentes momentos de la historia en nuestro país. “Sin tetas no hay paraíso” es quizás uno de los íconos importantes del narcotráfico en Colombia; asimismo, “Rosario Tijeras” y por supuesto una muy importante que terminó el año pasado: “Escobar el Patrón del mal”.

En total, la producción de ‘narcobras’, en lo que es la televisión privada, no supera el 11% de producción en estos 17 años. Lo que pasa con éstas es que son productos de altísimo impacto; entonces, al efecto que tiene una serie de este tipo al año, suma el impacto de lo que pueden tener dos, tres o cuatro novelas al año. Lo digo porque una vez afirmaron que la televisión se había narcotizado, lo cual no es cierto. Cada novela y cada producto tiene una noticia de impacto en su exposición.

¿Por qué la televisión colombiana tiene que contar estas historias? Hay un dicho que dice: “el que no las hace, las ve hacer”. A nosotros nos

pasó mucho eso. Les voy hacer un pequeño paseo por el cine norteamericano, el cual siempre ha tenido la necesidad de ver enemigos. De pronto ustedes recuerdan que durante muchos años los enemigos de los norteamericanos, en la segunda guerra mundial, eran los alemanes. Después fueron los rusos y de ahí nace 007 en plena guerra fría. Los rusos, repito, son los enemigos y bajo esta mirada es que se alimenta todo el sistema virtual norteamericano. Posteriormente aparecieron los narcotraficantes, enemigos de Estados Unidos en los años ochenta y empezando los noventa. De allí se generó un cine gigante alrededor del narcotráfico.

Scarface hizo una versión de una película antigua y es una versión de un Scarface cubano y maldito, donde ni siquiera se tomaron el trabajo de hacer una investigación a fondo. Lo que hicieron fue parodias, caricaturas del narcotráfico en Colombia.

Si ustedes lo recuerdan, el narcotraficante colombiano era vestido de blanco con cola de caballo y en su rol era muy malo: había matado a la mamá, a la hermana y había violado a las hijas. Un narcotraficante en las versiones españolas era una máquina de matar que se había criado así desde el nacimiento. No había personaje peor que el narcotraficante colombiano. Durante muchos años esa fue la imagen, siempre vestido de blanco y con cola de caballo.

Todos los detectives norteamericanos durante mucho tiempo persiguieron a los narcotraficantes colombianos, porque éstos vendían anfetaminas a las afueras de los colegios gringos. Películas realmente desinformadas, porque el narcotráfico colombiano no se caracteriza por vender pastillas a las afueras de los colegios nortea-

americanos. Eso pertenece a la gran industria sintética de la química en estados norteamericanos, la cual es otra mafia aparte, muy poderosa y mucho menos perseguida por los Estados Unidos.

El proceso del narcotráfico también tiene muchos estados, historias y partes. En Estados Unidos, las grandes películas del narcotráfico, de los capos o el proceso del cartel, -que tiene algún parecido con el narcotráfico-, son las que contaron la historia de Nueva York y Chicago en los años 20, 30 y 40.

La Gran película "Padrino I" es de los años treinta y cuarenta y Scarface de los años ochenta y novena.

Diferencias notables entre películas de acción. Sin duda, son buenas, pero algo es lo bueno y otro punto es hablar de películas que recojan procesos históricos correspondientes al narcotráfico, porque los procesos están sedimentados, y cuando eso ocurre se pueden ver mucho mejor.

Los casos de Rodríguez Gacha y Pablo Escobar son procesos sedimentados que correspondieron a una etapa que ya pasó, y con esto no quiero decir que se acabó el narcotráfico en Colombia.

El narcotráfico, igual que muchas otras industrias, legales o ilegales, ha evolucionado y está en otro sistema diferente que hoy por hoy estamos contando en "Comando Elite", otra serie que refleja esta situación del país, historia de Germán Castro Caicedo que se desarrolla con un formato de crónicas que narran historias del narcotráfico reciente.

Para contar una historia no solo es contar los mafiosos que se agreden sino la historia de una familia; contar la tragedia desde el origen y también de la sociedad.

Trayendo a colación la historia "El Padrino I", éste cuenta la historia desde la columna vertebral, donde

se ve el planteamiento de la familia frente al padre, frente a Dios, frente a la religión, frente a la sociedad, el estado del amor, el estado ético de los personajes. Hay mucha reflexión que tiene que ver alrededor de esto, y está narración, que corresponde a una psicología y a una ética de su época.

Nosotros tenemos la responsabilidad de interpretar el proceso. Cuando digo nosotros, somos los que hacemos televisión. Y ustedes, como futuros comunicadores sociales y periodistas, están a las puertas de hacerlo.

Hay una obligación de país, donde no sólo es vender la sangre de nuestra patria sino nuestra violencia, que es una maravillosa acción en cinematografía; es un proceso donde tenemos que entender que pasó y por qué nuestra sociedad asimiló tan fuertemente el tema del narcotráfico. ¿Será que en otros

países fue tan fuerte como se dio en Colombia? ¿Es un tema de cultivo? ¿Es un tema de cultura? ¿Es un tema de asimilación? ¿Por qué somos tan violentos?, ¿Somos violentos por el narcotráfico o somos un pueblo tradicionalmente violento?

Muchos de los que fuimos invitados a ver temas de narco y violencia en televisión, que todavía no lo han podido hacer, dijimos que México es el siguiente país que está listo para caer en manos del narcotráfico. Tiene el caldo de cultivo ideal. ¿Por qué?, porque tiene una corrupción altísima.

Entonces, en los procesos que uno mira del narcotráfico en Colombia, el tema no es que el narcotráfico nos haya vuelto violentos. Obviamente, el aumento de la guerrilla la armó poderosamente así como a muchos grupos que hoy podrían derivar del paramilitarismo y de la delincuencia común, entre otros. Pero resulta que de todo esto descubrimos que el gran origen de la violencia en el país es la corrupción.

Actualmente tenemos al aire "Alias El Mexicano", serie que más allá de contar la historia de un narcotraficante boyacense que se convirtió en el segundo o más poderoso que Pablo Escobar, narra la historia de corrupción del país.

Esto no se puede explicar visitando a un colombiano de blanco, ponerle una cola de caballo y que de órdenes de envío de coca a Estados Unidos. El verdadero compromiso es revisarnos, lo cual tiene varias implicaciones; pero, tenemos que mirarnos a través de la historia, nos implica pasar grandes vergüenzas, porque estas series son exportadas a gran nivel.

Otra consecuencia que se puede encontrar es un tema que se ha discutido muchísimo

“

La comunicación
es un bien público,
no patrimonio económico ni
menos moral de
empresas particulares

”

y que no solo es inherente a la televisión colombiana, sino a la historia del cine y la literatura: ¿Hasta dónde convertimos en apología a los narco héroes o a los terroristas o a los grandes criminales?. Esa es una gran preocupación que todos los que estamos involucrados en el proceso de la televisión debemos tener, sobre todo, para no volver a reactivar las emociones que genera una narración de esta clase.

Claro: el narcotráfico ha cambiado mucho, ha cambiado de modalidades, pero el marco de pobreza es el mismo, el tema de las apologías es peligrosísimo, porque el país no ha cambiado a fondo. Los cinturones de miseria siguen siendo grandísimos y quizá más grandes que en la época del narcotráfico en los años ochenta. El país tiene pobreza absoluta en un 43%, es una cifra atterradoramente alta para un país que tiene narcotráfico. Tenemos que entender que el país sigue siendo muy susceptible a todo lo que este tema refiere.

Nuestra misión es llevar estas historias porque el país tiene que conocerlas, el país que no conoce sus historias, las repite; por ello, el país también tiene derecho a conocer todas las modalidades distintas de la violencia. El narcotráfico es un potencializador de otros males endémicos que tiene nuestra nación.

Cualquier tema de violencia que se toque en cine, en televisión o en literatura es apologético y es muy difícil que alguien se comprometa al decir que no va a caer en la apología al narrar una historia de un gran criminal, en cualquier faceta: política, militar o ilegal. Cualquier personaje que se toque en una historia de ficción, o se ficcione un personaje real, puede caer en la apología.

Ir al pasado de los personajes, mostrar su

“

La comunicación es un bien público, no patrimonio económico ni menos moral de empresas particulares

”

infancia, el abandono del padre, la miseria, el hambre, entre otros aspectos, es válido. Lo que pasa es que en las historias del narcotráfico ese es en un factor que libera al personaje de sus culpas de allí en adelante. Los personajes tienen justificaciones y en Colombia las tienen todas. Cuando se sabe que es un país de gente muy pobre, por más que las situaciones mejoren y sea un mejor país hoy por hoy, será un país de gente pobre. El gran cinturón del país corresponde a la pobreza. Hoy, para poder abordar la historia del personaje, del narcotraficante, parapoltico, paramilitar, delincuente común o un gran héroe popular que está dedicado a la ilegalidad, de cierta forma es no contar la parte de la infancia del señor, pero otra es contarla a través de sus víctimas.

En “Alias El Mexicano” sí está la historia contada a través de sus víctimas. Eso nos dirá que sí es una historia apologética; o que no. La serie está muy bien estructurada y el personaje es maravilloso: un campesino pobre que al final termina con mucho dinero y está enfrentado a todo un batallón de narcotraficantes y gente muy poderosa e, incluso, al Estado. El hecho que lucho contra el Estado también da una reivindicación popular y eso lo hemos visto en gran parte de la historia de Colombia. Todos los que han luchado contra el Estado, que han descubierto la parte ilegal del país, se han convertido también en ídolos y en eso se suman narcotraficantes y paramilitares, entre otros. No es un proceso fácil abordar el tema del narcotráfico en Colombia. Lo aborda muchísimo el cine. Ahora, el cine, es electivo; la televisión es más impositiva. Y claro, tiene un espacio mayor para hacer todas estas reflexiones de las que estamos hablando.

Nosotros actualmente seguimos buscando la forma de llevar esas historias a la televisión. Consideramos que son importantes para que el país las conozca; sabemos que el país quiere conocerlas. Las últimas decisiones que hemos tomado es que sean contadas siempre desde la perspectiva de las víctimas.

*Fernando Gaitán está vinculado al Canal RCN. Escribió los libretos de la telenovela “Azúcar”. Pero fue conocido y reconocido internacionalmente al escribir los libretos de “Café, con aroma de mujer”, telenovela que lo lanzó a la fama en 1994. Cinco años después fue mundialmente reconocido por su telenovela “Yo soy Betty, la fea”, la cual logró cifras sin precedentes de rating en Colombia y adaptaciones en varios países.